

La crisis manufacturera en Europa: ¿Solución a la restricción del suministro de gas?

La amenaza de un paro laboral en Australia, el principal productor de gas natural licuado (GNL) a nivel global, fue suficiente para incrementar los precios en un 50%, algo que semanas antes del comienzo de la temporada de calefacción es alarmante, indica Bloomberg en el artículo titulado “¿Qué crisis de gas? El mejor amigo de Europa es también su peor enemigo”.

No obstante, señala el medio, Europa cuenta con un poderoso aliado para mantener los precios del gas bajo control durante los meses más fríos: una demanda extremadamente baja que el caso de Alemania ejemplifica perfectamente, ya que la actividad industrial en ese país ha disminuido durante 14 meses consecutivos.

Y es que, en todo el continente, compañías que utilizan grandes cantidades de energía se han visto forzadas a cerrar o disminuir su producción. Las industrias de abonos, químicos, metalúrgica, del vidrio, del papel y de la cerámica se ven particularmente afectadas.

En Alemania, según datos de Bloomberg, la actividad entre las empresas que consumen mucha energía se desplomó en junio casi un 18%, en comparación con finales del 2020, de acuerdo con datos oficiales.

Durante el mismo mes, la demanda de gas industrial también disminuyó un 18% en comparación con el año anterior. En julio, la demanda del combustible registró una caída aún más profunda, cayendo un 22,9% respecto al año anterior, el mayor colapso en lo que va del 2023.

Si bien los números indican que la industria alemana que consume grandes cantidades de energía ha sufrido una contracción prolongada, también es cierto que parte de la reducción se debe al cambio a combustibles más contaminantes, como el petróleo y el carbón.

“Debido a la débil actividad manufacturera y al consumo de gas, menor de lo esperado en el sector eléctrico, Morgan Stanley estima que la demanda total de gas en Europa está aproximadamente un 15% por debajo del promedio de cinco años, incluso cuando se ajusta por el impacto del clima”, señala la publicación.

A pesar del panorama favorable de las reservas del combustible en Europa, esto sería de escaso consuelo para los industriales del continente, ya que actualmente los precios del energético en esa región rondan los 35 euros (38 dólares) por megavatio hora, en comparación con el promedio del 2010-2020 de poco más de 20 euros.

Los precios mayoristas de la electricidad están por encima de los 140 euros (unos 152 dólares) por megavatio hora, más del triple de la media del 2010-2020 de 38,5 euros (cerca de 42 dólares).

"El problema para la industria no es sólo que los precios actuales son mucho más altos que antes del conflicto en Ucrania. El verdadero problema es que las empresas saben que cualquier problema de suministro, real o percibido, desencadenaría un repunte de los precios, porque incluso con reservas casi llenas Europa necesita todo el gas que pueda conseguir para pasar el invierno", se lee en el artículo.

El balance entre la oferta y la demanda del combustible en territorio europeo sigue siendo delicado, indica el medio.

Sólo una demanda industrial extremadamente baja equilibra el sistema y los amplios inventarios ayudan, “pero incluso con ellos, Europa no sobreviviría el invierno si toda la demanda de gas industrial volviera a los niveles previos a la crisis. Como tal, el costo de evitar la crisis energética es una profunda recesión en el sector manufacturero y una pérdida de crecimiento económico a largo plazo”, finaliza.